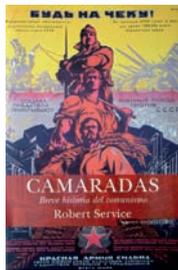


CAMARADAS. BREVE HISTORIA DEL COMUNISMO

ROBERT SERVICE

Ediciones B. Barcelona, 2009. 782 págs.
ISBN 978-84-666-4045-9

Robert Service, el prestigioso historiador británico, uno de los mayores expertos en historia contemporánea de Rusia, nos presenta una visión de conjunto de la historia del comunismo y de su influencia en el mundo. Lo hace desde el prestigio que le han dado sus numerosos trabajos sobre historia de la antigua Unión Soviética y sus dos biografías sobre Lenin y Stalin. Para este trabajo se ha servido de una gran cantidad de documentación inédita hasta la caída del régimen soviético. La exposición es amena y accesible al gran público, aunque a veces peca de repetitiva. A pesar de ser un alegato contra el comunismo, la obra proporciona muchos datos.



NO HAY NADIE EN CASA DUBRAVKA UGREŠIĆ

Anagrama. Barcelona, 2009. 386 págs.
ISBN 978-84-339-2584-8



Dubravka Ugrešić es una escritora croata poco conocida en nuestro país. Exiliada en 1993 por su oposición a la guerra en la antigua Yugoslavia, actualmente vive en Holanda. *No hay nadie en casa* es un híbrido de géneros: artículos de prensa, relatos personales, encargos, ensayos más o menos largos, que seduce desde la primera página. La capacidad de Ugrešić para los detalles, las paradojas o las contradicciones de nuestra sociedad nos descubre lo insólito, lo trágico y lo cómico de la cotidianidad. Ugrešić nos habla del exilio y la emigración, del consumo y los viajes. En fin, de que todos somos iguales y, a la vez, particulares. Un libro agudo, inteligente y sensible.

EL CIELO ES AZUL, LA TIERRA ES BLANCA

HIROMI KAWAKAMI

Acantilado. Barcelona, 2009. 216 págs.
ISBN 978-84-92649-14-3

El cielo es azul, la tierra es blanca es la primera novela de la escritora japonesa Hiromi Kawakami (Tokio, 1958) que se publica en España. Su título original es *El maletín del maestro*. Narra la historia de Tsukiko, una mujer de 38 años, solitaria y taciturna, que considera que no está dotada para el amor, y de su antiguo profesor de instituto, el señor Matsumoto, al que llama maestro (sensei) y que siempre lleva un maletín. Entre ellos se establece una curiosa relación a base de encuentros casuales en las tabernas, compartiendo bebida y conversaciones. Aunque el argumento no es muy novedoso, lo que hace de esta novela una lectura interesante es su prosa sencilla y sin artificios.



CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

Novelas históricas

Uno de los fenómenos editoriales más llamativos de los últimos años es el éxito continuado de las novelas históricas. Muchas de ellas alcanzan los primeros puestos de ventas. Se diría que ya es todo un género consolidado, como el policial o el rosa. Desde que Walter Scott, en las postrimerías del siglo XVIII, creara el género de la novela histórica, se han escrito miles de relatos con el pasado como telón de fondo. Y desde entonces, su éxito no ha cesado de crecer.

Los escritores rusos del siglo XIX, como Gogol, Pushkin o Tolstói, fueron unos maestros consumados de este género, y nos legaron obras inmortales como *Tarás Bulba*, *La hija del capitán* o *Guerra y paz*. Aunque más éxito tuvieron en su día las novelas de Alejandro Dumas, más populares y de menor calidad literaria, de las que *Los tres mosqueteros* es su modelo más acabado.

En España, Benito Pérez Galdós nos legó en su monumental obra *Episodios nacionales* una auténtica epopeya de la España liberal del siglo XIX. El sedentario Pío Baroja también probó fortuna en el género con las aventuras del conspirador Aviraneta en su obra *Memorias de un hombre de acción*. Contemporáneo suyo, fue el genial Valle-Inclán. No obstante, sería la Guerra Civil un terreno fértil para la novela histórica, como es el caso de las obras de Barea, Sender, Gironella y un largo etcétera.

En tiempos más recientes, el recurso al género histórico fue muy utilizado por los escritores del "boom latinoamericano". Múgica Láinez nos dejó una magnífica descripción de la Italia renacentista en

Bomarzo, mientras Augusto Roa Bastos recreó con precisión la figura del doctor Francia, histórico dirigente paraguayo, en *Yo, el Supremo*. Incluso los muy laureados García Márquez y Vargas Llosa hicieron su aportación al género con *El general en su laberinto* y *La fiesta del Chivo*, respectivamente. Sin embargo, éstos son ejemplos acabados de gran calidad literaria, lo que no suele ser muy habitual entre la pléyade de novelas publicadas actualmente.

¿Por qué se publican tantas novelas ambientadas en el pasado? ¿Por qué funciona tan bien la historia? ¿De dónde viene tanta pasión por el pasado? Posiblemente no haya una única respuesta, pero quizá tenga algo que ver el hecho de que resulta más fácil proyectar hacia el pasado las grandes pasiones y los dramas humanos. Parece que en un mundo obsesionado por la seguridad, en el que predominan los viajes turísticos organizados, la única manera de vivir aventuras atractivas es leer novelas o acudir a esos parques lúdicos, como Terra Mítica, donde su nombre ya lo dice casi todo.

En realidad es muy difícil recrear con fidelidad el pasado, algo en lo que se afanan los historiadores, con su erudición y su ciencia. En muchas ocasiones, las novelas históricas reflejan más bien las costumbres y el *pathos* de los tiempos contemporáneos en que se escriben. Sus personajes parecen deambular por un decorado, como actores de una obra de teatro. Pero eso no parece ser un problema para un público fiel que lee con avidez estas novelas, aunque la calidad literaria y la fidelidad histórica no sean muy altas. ¿O quizá es por eso?